

# Algunas dilucidaciones sobre el krausismo en José Martí

**E**l pensamiento que parte de Christian Krause es posiblemente la primera huella que en el campo filosófico atisbamos en la trayectoria ideológica de José Martí. El krausismo que llegó a Martí no fue, seguramente, por influencia de Sanz del Río, sino de sus seguidores, Salmerón, Giner, Fernando de Castro, Quevedo y Tapia, todos ellos pertenecientes a la segunda generación krausista. Las significativas confluencias que hallamos entre el ideario martiano y la traducción que Alejo García Moreno hiciera de *Los mandamientos de la humanidad, o la vida moral en forma de Catecismo según Krause, por G. Tiberghien* nos remiten a dicha obra. Durante su segunda deportación a España, en 1879, pudo leer Martí el mencionado libro, cuya traducción ya se había publicado en Madrid, en 1875. No se puede hablar de una influencia radical del krausismo sobre el escritor cubano pero sí de ciertas afinidades que se plasman a través de diversos criterios pedagógicos, religiosos, filosóficos y artísticos. Opina el profesor Portuondo que tal huella krausista en el escritor cubano se difuminó pronto, «liberándose del retoricismo enteco del alemán», así como de «la estrechez de Krause» para acercarse a la filosofía de Ralph Waldo Emerson. Portuondo pone acotaciones a tal influencia que no duraría más allá de 1875:

La nueva realidad de nuestra América, con sus exigencias peculiares, y su pasión de combatiente por la libertad, le harán superar enseguida esos regazos filosóficos. La inestabilidad estética de una época de transición, agravada por las peculiares circunstancias históricas y literarias mexicanas, le hicieron prescindir en sus juicios de patrones estéticos previos, de preceptivas aprendidas en las aulas, y apoyar cada vez más el criterio en la propia y personal impresión<sup>1</sup>.

Pudiera la trayectoria de Martí alejarse de los presupuestos estéticos krausistas pero no de los presupuestos éticos y esencialmente pedagógicos que, en nuestra opinión, marcaron profundamente la revista martiana *La Edad de*

<sup>1</sup> José Antonio Portuondo, Martí, escritor revolucionario, *La Habana, Editora Política, 1982, pág. 15.*

*Oro*, cuyo primer número apareció en 1889. En ella se recoge de tal forma el ideario pedagógico y educativo krausista expuesto en *Los mandamientos de la humanidad* que podría parecer que Martí eligió tal libro como patrón para hallar la metodología que deseaba proyectar en la revista. Identificación de criterios que investigadores como Miguel Jorrín o Isidro Méndez<sup>2</sup> no han dudado en reconocer y que creemos tuvieron mayor relevancia de la que en su momento le concedió José A. Portuondo. Poner en duda, sin embargo, la trascendencia que en Martí tuvo la filosofía emersoniana sería desconocer su obra y su pensamiento. Dicha doctrina pudo inculcársela en primera instancia su maestro y mentor, el escritor cubano Rafael María de Mendive (1821-1886), poeta perteneciente a la segunda generación romántica de Cuba y a la primera generación de independentistas cubanos. Mendive fue el padre espiritual de Martí, al que educaría en la cultura, el arte y la política y de quien adquiriría la concienciación que le sacudiría incansablemente hasta la muerte. También fue decisivo el papel de Mendive en la iniciación de Martí en la vida intelectual, asistiendo a diversas tertulias impartidas por su maestro y haciéndose eco de su doctrina. A su vez, el mentor de Mendive, José de la Luz y Caballero, sintió gran admiración por Emerson y por la filosofía trascendentalista, muy cercana a la krausista. Tal afinidad de criterios entre ambas filosofías, como apuntaremos, hace que en muchas ocasiones se haga difícil o imposible discernir y separar dichas tendencias en el pensamiento de Martí. El proceso, creemos, consistió en incorporar las ideas krausistas a las trascendentalistas del escritor norteamericano, por su unidad de criterios y como aconteciera en Cuba, donde el krausismo aparecería unido al trascendentalismo. Tratar de ver una influencia, sea cual fuere, radical o absoluta en el aspecto literario, filosófico o religioso, en el escritor cubano, sería equivocarse su personalidad. Martí entendió la necesidad de cultura y abogó por la apertura hacia el estudio del pensamiento de otras civilizaciones —la europeización— como misión imprescindible para la creación de la cultura autóctona y para detener y frenar la lacra de la subordinación. Respecto a la cultura ajena gestó un proceso de apertura, conciliando lo propio y lo foráneo, lo cubano y lo europeo en un diálogo que no admitía ni la idolatría ni el rechazo, ni la sobrevaloración ni la subordinación. El temor al genocidio cultural o a la esclavitud llevó a Martí a batallar contra la afiliación a un partido o escuela filosófica o literaria determinada. Así se inundó de los pensamientos filosóficos más diversos afincados en el siglo XIX y de la filosofía clásica, cumpliendo con su ideario: «No hay manera de salvarse del riesgo de obedecer ciegamente a un sistema filosófico, sino nutrirse de todos»<sup>3</sup>. Sobre tales diversas influencias declara Cintio Vitier:

<sup>2</sup> Jorge Mañach, «Las direcciones del pensamiento de Martí», en Boletín de la Academia cubana de la lengua, *La Habana*, enero-junio, III, 1-2, 1954. Isidro Méndez, Martí, estudio crítico-biográfico. *La Habana*, 1941. Miguel Jorrín, «Martí y la filosofía», en Antología crítica de José Martí, México, Editorial Cultural, 1960.

<sup>3</sup> José Martí, Obras completas, *La Habana*, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1965, t. 15, pág. 361. Todas las citas corresponden a dicha editorial.

Dentro del carácter propio de su pensamiento, que pudiéramos calificar de abierto, integrador y dialéctico, Martí asimilará ingredientes sustantivos del cristianismo, el estoicismo, el hinduismo, el platonismo, el krausismo, el positivismo, el romanticismo y el trascendentalismo emersoniano; incluso propondrá en varias ocasiones una síntesis superadora de la contradicción entre materialismo y espiritualismo<sup>4</sup>.

Martí conoció —si nos atenemos a sus crónicas y citas— *El Ideal de la Humanidad* que tradujo y comentó Julián Sanz del Río, así como la *Estética* de Krause (VI, 293) o las obras filosóficas del krausista Patricio Azcárate<sup>5</sup>. No obstante, hay muy pocas referencias sobre tal pensamiento alemán. En una de ellas Martí analiza el krausismo alabando su postura como filosofía conciliadora entre el idealismo subjetivo de Kant y Fichte y el idealismo absoluto de Schelling y Hegel:

Fichte estudia al hombre en sí, como el sujeto de cuanto piensa y se queda en él. Schelling ve al hombre análogo a lo que le rodea, y confunde el Sujeto con el Objeto.

Hegel, el grande, los pone en relación y Krause, más grande, los estudia en el Sujeto, en el Objeto y en la manera subjetiva individual a que la Relación lleva el sujeto que examina el objeto examinado. Yo tuve gran placer cuando hallé en Krause esa filosofía intermedia, secreto de los dos extremos, que yo había pensado en llamar Filosofía de relación (XIX, 367).

No obstante, Martí buscará sintetizar dicho pensamiento de carácter idealista con el posterior movimiento positivista<sup>6</sup>, filosofía de honda trascendencia en América Latina.

Mayor importancia adquiere el krausismo en la trayectoria estética de Martí. En una referencia al autor y actor español Guasp de Peris, explica el éxito que empieza a adquirir la *Estética* de Krause entre los literatos madrileños, «que no dejan de hojear con detalle» *El ideal de la Humanidad*. Martí aprueba la influencia que en Guasp de Peris adquiere el krausismo porque «al fin el contacto de bellezas ennoblece y mejora el concepto propio» (XVI, 293), si bien alaba que el propio Guasp de Peris se liberase posteriormente de dichos conceptos estéticos para acercarse al pensamiento americano. En cuanto a afinidades artísticas, destacamos varios denominadores comunes, como el concepto que en ambos posee la obra artística, afirmación de lo eterno y de lo porvenir, revelación divina. El sentido utilitario del arte se pone de manifiesto dada la simbiosis establecida entre belleza, bondad y verdad. Giner de los Ríos considera utilitaria cualquier obra bella porque «satisface necesidades del espíritu» y «educa espiritualmente a los pueblos»<sup>7</sup>. Es significativa la comparación que se establece en *Los mandamientos de la humanidad* entre el arte y la industria:

Las obras de arte tienen un valor absoluto; las de la industria, un valor relativo. El arte no sirve para la satisfacción de las necesidades de la naturaleza sensible, sino para la educación del sentimiento y de la razón y, como tal, forma una parte importante de nuestro destino<sup>8</sup>.

<sup>4</sup> Cintio Vitier. Temas martianos, *La Habana, Letras Cubanas*, 1982, pág. 305.

<sup>5</sup> Isidro Méndez. Martí, estudio crítico-biográfico, ob. cit., pág. 208.

<sup>6</sup> Rafael Gutiérrez Girardot. *Estudia las coincidencias entre el positivismo materialista y el krausismo espiritualista. Ambas tendencias, anota, se propusieron las mismas metas: «La fe en la ciencia y en el progreso, la perfección moral del hombre, el servicio a la Nación».* Véase en *Modernismo. Supuestos históricos y culturales, México, Fondo de Cultura Económica*, 1988, pág. 50.

<sup>7</sup> Véase en *Krausismo: estética y literatura, Barcelona, Labor*, 1973, pág. 92.

<sup>8</sup> Los mandamientos de la humanidad o la vida moral en forma de catecismo según Krause por G. Tiberg-hien, *traducida por Alejo García Moreno, Madrid, Imp. de M. Minuesa Juanelo*, 1875, pág. 260.